

LOS TRES PILARES DE LA EDUCACIÓN Y EL PAPEL DEL MAESTRO EN EL TALLER DE HABILIDADES DE PENSAMIENTO CRÍTICO Y CREATIVO

Mtra. Ludivina Sánchez Dorantes
Facultad de Psicología-Xalapa

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es destacar la importancia de los tres aprendizajes básicos de la educación integral, su relación con el concepto de competencia y el papel del maestro en el taller de Habilidades del Pensamiento Crítico y Creativo (HPC y C) del Modelo educativo Integral Flexible (MEIF) de la Universidad Veracruzana (U.V.)¹ Se reflexiona sobre el reto del docente, de propiciar una educación que se preocupe por como enseñar y también por como aprender, una enseñanza centrada en el aprendizaje no sólo, de conocimientos sino de desarrollo de habilidades y actitudes que implican una serie de aprendizajes para la vida, mismos que se corresponden con la noción de *competencia, lo cual* conlleva cambios en distintas dimensiones como es: El diseño de las experiencias educativas, los contenidos de los programas educativos, la didáctica, la evaluación de los aprendizajes y el propio actuar del docente mediador de aprendizajes significativos centrados en el estudiante.

Palabras clave: Competencia, aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y convivir con los demás y papel del maestro.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es destacar la importancia de los tres aprendizajes básicos de la educación, su relación con el concepto de competencia y el papel del maestro en el taller de Habilidades del Pensamiento Crítico y Creativo (THPC y C) del Modelo Educativo Integral Flexible de la Universidad Veracruzana (MEIF de la U.V.)²

¹ Quiero aclarar para aquellas personas que ya leyeron mi primera versión de este artículo cuyo título es los cuatro pilares de la educación, que en esa primera versión mi artículo fue basado en la propuesta que Jacques Delors hace en el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI (1996), que él mismo preside. Y ahora yo propongo **integrar** en un sólo pilar -el aprender a vivir juntos y el aprender a ser- dejándolo como aprender a ser y convivir con los demás en tanto que desde mi punto de vista ambos tienen que ver con la dimensión humana solo por principio de economía sin que esto signifique el desconocimiento del cuarto pilar.

² Quiero aclarar para aquellas personas que ya leyeron mi primera versión de este artículo cuyo título es los cuatro pilares de la educación, que en esa primera versión mi artículo fue basado en la propuesta que Jacques Delors hace en el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI (1996), que él mismo preside. Y ahora yo propongo **integrar** en un sólo pilar -el aprender a vivir juntos y el

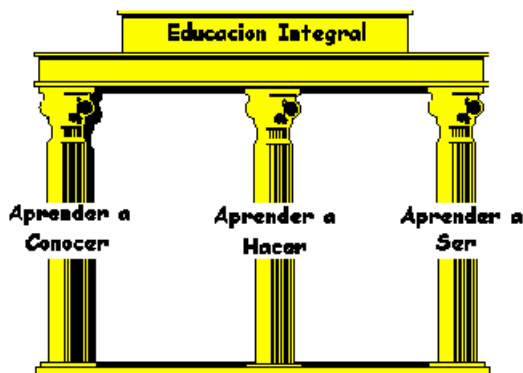
Hoy en día la educación en cualquiera de sus niveles ha de asumir el reto y la responsabilidad de una educación integral que no fragmente al individuo, una educación que no sólo atienda a los conocimientos sino a la pertinencia y transferencia de los conocimientos; una educación que rebase el plano del conocer para arribar el plano del hacer y del ser, educación que permita a cada persona descubrir, despertar e incrementar sus posibilidades creativas con y a través de esos conocimientos contribuyendo con esto a la realización de la persona en su totalidad y con ello al desarrollo humano al que tiene derecho.

Una educación para la vida que responda a un mundo globalizado en permanente cambio, mismo que requiere de profesionales competentes, autónomos, capaces de trabajar colaborativamente, capaces de reconocer la diversidad humana y la interdependencia entre los seres humanos, educación que contribuya al conocimiento de sí mismo y de los demás, y que al mismo tiempo que responde a las demandas actuales de la realidad, contribuya a la construcción de una nueva realidad, de una nueva sociedad con valores que permitan una convivencia más justa entre la raza humana.

Con este enfoque se pretende dejar atrás una educación enciclopédica, descontextualizada de la realidad, autoritaria, deshumanizada, centrada principalmente en la enseñanza acumulativa de conocimientos teóricos para dar paso a una enseñanza en que se armonicen los contenidos teóricos con los procedimentales-heurísticos y actitudinales. Educación que no solo se preocupe por como enseñar sino también por como aprender, es decir una enseñanza centrada en el aprendizaje, no sólo de conocimientos, sino de desarrollo de habilidades y actitudes que implican una serie de aprendizajes para la vida, mismos que se corresponden con la noción de competencia.

Entendida esta como una red de conocimientos, habilidades y actitudes que dotan a una persona para un desempeño pertinente a una situación específica de su realidad profesional, laboral, social o personal. Una competencia constituye un aprendizaje complejo que integra conocimientos habilidades y actitudes que se desarrollan a través de experiencias de aprendizaje que se corresponden con tres tipos de contenidos: teóricos (aprender a conocer), procedimentales (aprender a hacer) y actitudinales (aprender a ser). El proceso de desarrollo de una competencia supone aprendizajes integradores que implican la reflexión sobre el propio proceso de aprendizaje (metacognición). En este contexto es que se proponen tres aprendizajes fundamentales que se constituyen en los objetivos de la educación en el presente siglo, en tanto que funcionan para cada persona como pilares del conocimiento a lo largo de toda su vida, estos son:

aprender a ser- dejándolo como aprender a ser en tanto que desde mi punto de vista ambos tienen que ver con la dimensión humana.



- Aprender a Conocer
- Aprender a Hacer
- Aprender a Ser

APRENDER A CONOCER.- Este aprendizaje está asociado a una cultura general amplia, junto con la posibilidad de profundizar en conocimientos específicos, lo que supone aprender a aprender, aprender a desprender y a darse cuenta de los propios procesos cognitivos y metacognitivos, así como desarrollar habilidades de pensamiento lógico, crítico y creativo, a fin de que cada persona pueda demostrar capacidad para pensar ordenadamente, razonar, analizar, comparar, sintetizar, transferir, inducir, deducir, construir conocimiento, etc. Lo cual coloca a la persona en una posición de sujeto y no de objeto, capaz de pensarse a sí mismo y a los demás, conciente de sus recursos y potencialidades y de la necesidad de manejar con conciencia y críticamente sus conocimientos, habilidades y actitudes en contextos situacionales específicos.

Este aprendizaje supone una actitud ante el conocimiento y el desarrollo de habilidades para el autoaprendizaje, que coloca al estudiante en un papel protagónico en donde él, es el principal responsable de su aprendizaje, en donde toma conciencia de la necesidad de una actualización constante a lo largo de toda la vida para poder adaptarse a las demandas cambiantes de una realidad social y productiva en constante transformación. En este aprendizaje encuentra su fundamentación el taller de HPC y C del nuevo modelo educativo de la U.V. el cual fue diseñado como un espacio para la práctica de habilidades cognitivas y metacognitivas que se constituyen en herramientas para acceder a los conocimientos de las diversas disciplinas, a fin de potencializar en el estudiante sus habilidades de pensamiento crítico y creativo así como lograr que se dé cuenta de la relación actitud-habilidad-conocimiento en el proceso de aprendizaje, especialmente en sus habilidades de pensamiento.

APRENDER A HACER.- Supone una serie de conocimientos, habilidades y actitudes en un campo profesional determinado, que implica el conocimiento y manejo de técnicas, procedimientos y metodologías que dotan a la persona para saber hacer, un saber operar con el conocimiento teórico que posee. Lo que implica hacer transferencia de conocimientos, habilidades y actitudes a situaciones nuevas en distintos contextos, de modo

que sea capaz no sólo de aplicar conocimiento, sino de construir estrategias para la solución de problemas en situaciones nuevas. Lo que supone suficiente experiencia y ejercitación en situaciones reales mediante horas de práctica para el desarrollo de habilidades que solo se aprenden haciéndolas, en contacto con la realidad y no solo con los libros. Al mismo tiempo aprender a hacer se relaciona con el desarrollo de competencias de tipo actitudinal relacionadas con varias situaciones, entre las que destacan: las relaciones sociales y el trabajo en equipo.

APRENDER A SER.- Este aprendizaje se constituye en la dimensión humana fundamental para la relación consigo mismo y con los demás, pues descubrir y aceptar al otro necesariamente para por un descubrimiento y aceptación de uno mismo, de modo que, este aspecto se relaciona con el autoconocimiento, con el desarrollo de la personalidad, la autonomía y responsabilidad de cada ser humano de aprender a Ser. Supone asumir por parte de cada persona el compromiso de su propia realización, lo que conlleva la voluntad para vencer los distintos obstáculos en el camino hacia la autorrealización.

Aprender a Ser no sólo abarca el aspecto individual, relativo a la relación intrapersonal consigo mismo, sino que también incluye las relaciones con los demás, es decir las relaciones interpersonales que tienen que ver con lo que se conoce como inteligencia emocional y que alude entre otros aspectos a habilidades sociales y emocionales que se traducen en un manejo competente de las propias emociones de las relaciones humanas en distintos ámbitos.

Aprender a Ser implica a parte del proceso de individualización y desarrollo de la propia personalidad, habilidad para convivir con los demás, supone actitudes de apertura, de reconocimiento del otro, capacidad para negociar, concensar, así como, superar actitudes individualistas centradas en objetivos personales, para arribar el trabajo centrado en objetivos comunes, que tiene como base trabajar con los demás en equipo para la solución de problemas.

El mundo contemporáneo reclama hoy más que nunca actitudes como: la aceptación y el reconocimiento de los otros en cuanto a diferencias de raza, etnia, género, clase social. Es decir, desarrollo de la capacidad para reconocer y valorar la pluralidad y la diversidad cultural, que necesariamente tienen que ver con valores y por tanto con un desarrollo actitudinal al que poco ha atendido la educación tradicional.

Aprender a ser en el contexto de la educación es reconocer la dimensión humana que vincula al maestro y al alumno, al alumno con otros alumnos en la relación educativa, es para el maestro vivir los valores que desea transmitir a sus estudiantes. Dar un lugar a esta dimensión humana implica un gran reto para la educación, al contribuir al desarrollo integral del estudiante, en el sentido de poder atender al aprendizaje de actitudes que tienen que ver con el desarrollo humano y la personalidad de cada individuo pues saber entablar y mantener relaciones sociales implica conocer acerca de nosotros mismos y de nuestra relación con los demás, a fin de dejar atrás esquemas de relación autoritarios, que solo desgastan y dan al traste con las relaciones humanas y el clima psicológico adecuado para el buen desempeño de las personas en cualquier escenario.

Estos tres aprendizajes reseñados constituyen los tres pilares de la educación para el presente siglo en todos sus niveles, a fin de contribuir desde el espacio educativo al desarrollo integral de los estudiantes e indirectamente a la construcción de una sociedad más sana, justa y humana para todos.

Estos pilares de la educación constituyen los tres fines principales en que se funda el nuevo modelo educativo de la U.V.: intelectual, profesional y social humano, mismos que han de alcanzarse mediante la incorporación de tres ejes integradores: teórico, heurístico y socioaxiológico mediante los cuales se pretende una educación superior integral; tanto los fines: intelectual, profesional y social humano; como los ejes: teórico, heurístico y axiológico aluden a la integralidad, a una concepción holística de educación que se corresponde con el concepto de competencia. Entendida esta como una red de conocimientos, habilidades y actitudes que dotan a una persona para un desempeño pertinente a una situación específica de su realidad profesional, laboral, social o personal.

En el texto anterior existen varias traídas importantes que se relacionan entre sí y que pueden representarse mediante un triángulo equilátero²:

Los tres pilares de la educación: Aprender a Conocer, Aprender a Hacer y Aprender a Ser.

Tres elementos de la competencia: Conocimientos, Habilidades y Actitudes.

Tres fines del NME: Intelectual, profesional y social humano.

Tres ejes del NME: Teórico, Heurístico y socio axiológico.

Tres tipos de contenidos en el diseño de programas: Teóricos, Procedimentales y Actitudinales.

Tres principios filosóficos: Lógicos, Estéticos y Éticos.

Tomando en consideración los tres pilares de la educación mencionados, se está en condiciones de fomentar una educación integral centrada en el estudiante, misma que, ha de atender tanto al conocimiento, como al sujeto que conoce, es decir, atender tanto a los procesos informativos como formativos del estudiante como ser humano integral, a fin de hacerlo competente para su desempeño tanto laboral como socio-personal, en un campo disciplinar específico, en donde el estudiante ha de asumir un papel activo, protagónico, de responsabilidad con su aprendizaje.

En este contexto, el actual modelo educativo de la Universidad Veracruzana coloca a los docentes en un proceso de transición acompañado de su respectiva crisis en cuanto a su papel como facilitador o promotor de aprendizajes significativos, lo cual supone todo un reto para el docente tradicional en tanto que ha de renunciar a su protagonismo, a su directividad y a muchos de sus viejos esquemas que son incompatibles con una educación centrada en el aprendizaje significativo del estudiante, lo que implica enfrentar retos y resistencias como se describe en el apartado siguiente.

PAPEL DEL MAESTRO EN EL TALLER DE HPC y C DEL NME DE LA U.V.

² ver apéndice al final del artículo

Hablar del papel del maestro en el MEIF de la U.V. y particularmente del taller de HPC y C del Área de Formación Básica General implica tener clara la necesidad de renunciar a viejos esquemas centrados más en la enseñanza que en el aprendizaje y en un papel protagónico del docente como único poseedor del saber y de la verdad.

En la enseñanza tradicional, la posición que asumen los principales actores del hecho educativo “maestro-alumno” forzosamente los coloca en una relación de dominación. En donde uno enseña y el otro aprende, uno sabe y el otro no sabe, uno evalúa y el otro es evaluado, uno es sujeto y el otro objeto, uno es activo y el otro es pasivo, romper con estos estereotipos no es fácil, es enfrentar la crítica y la autocrítica, es bajar del pedestal, es soltar la posición de poder y de único poseedor del saber, es aprender a ser honesto en la valoración de lo que se sabe y no se sabe, es ubicarse como un ser humano frente a otro ser humano que es el estudiante.

Por otro lado es de suma importancia reconocer que la educación tradicional ha fragmentado al individuo al privilegiar una enseñanza basada en la acumulación de conocimientos, muchas de las veces desvinculados de la realidad dejando de lado las actividades y actitudes para el trabajo profesional en cualquier campo disciplinar; por lo que es importante que cada maestro, reconozca primero la importancia y complejidad de la tríada conocimiento, habilidad y actitud, para poder asumir el reto y el compromiso de una educación integral que, supone una reorientación de su práctica docente congruente con el enfoque de competencias y que conlleva cambios en distintas dimensiones como es: el diseño de las experiencias educativas, la didáctica, la evaluación y el propio actuar del docente facilitador de aprendizajes significativos centrados en el estudiante.

Todo esto supone para el maestro, no solo conocer sobre su materia, sino un desarrollo integral como ser humano, que implica un mínimo de auto observación, de toma de conciencia de sus actitudes, que no siempre le es fácil reconocer y admitir; pues muchas están en el ámbito inconsciente, tan arraigadas en su personalidad que es muy difícil que el maestro por sí solo se percate de sus propias actitudes que por muchos años lo han definido como maestro tradicional, en el sentido de ser impositivo, poco flexible, autoritario, etc., lo que se refleja tanto en su didáctica, como en la forma de evaluar los aprendizajes, contribuyendo así, tal vez sin darse cuenta a una educación poco crítica, poco útil, que mata el interés y la creatividad del estudiante.

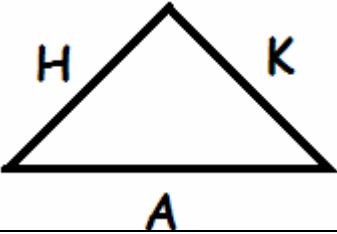
En este orden de ideas se puede decir que, cambiar de paradigma, cambiar de esquemas no es tarea fácil, ni solo cuestión de voluntad, pues las viejas estructuras se constituyen en obstáculos que paralizan, a la hora de querer cambiar; resistencias que suelen expresarse de múltiples formas como son: evasión, rechazo a nuevos modelos educativos, apego a lo conocido, agresión hacia ciertos compañeros, etc. Pero es necesario entender que estas resistencias, junto con el miedo y/o la ansiedad, son estados propios de todo proceso de cambio, a los que tienen que estar atentos y vigilantes, pero ante todo, tolerantes consigo mismos a la hora de querer cambiar; pues a menudo algunos retrocesos no necesariamente tienen que ver con estancamiento sino con retornos reflexivos como parte del proceso de transición hacia la construcción de una nueva práctica e identidad de docente, que no se da de la noche a la mañana, que lleva su tiempo en acomodarse y asimilarse como cualquier otro proceso de conocimiento.

En resumen el taller de HPC y C supone una serie de retos al docente en su nuevo papel dentro del nuevo modelo educativo, en tanto que le demanda conocimientos, habilidades y actitudes, que le pueden traer como consecuencia conflictos y desequilibrios, ya que no siempre corresponden a sus esquemas y formas tradicionales de ser maestro, como son: modelar actitudes, observar y auto observar comportamientos, retroalimentar, escuchar, tener el tino de orientar de guiar más que de dirigir el aprendizaje, aceptando los ritmos y procesos de cada estudiante, sus avances y retrocesos lo que se sintetiza en un papel de orientador y guía, que se expresa en una ayuda oportuna y pertinente, de acuerdo con las necesidades y nivel de competencia de cada estudiante.

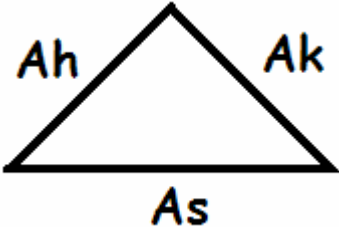
En el taller de HPC y C se enfrenta el reto de atender, tanto a la individualidad de cada sujeto, como a la grupalidad a la que da lugar el conjunto de estudiantes en el taller, pues ambas dimensiones son importantes. Otro de los retos es lograr, mediante la generación de un clima de libertad, la apertura y confianza necesarias para el desarrollo y ejercitación de habilidades del pensamiento crítico y creativo, a través de los seis componentes fundamentales que conforman el taller y que son: el instructor o maestro, el aprendiz o estudiante, las herramientas, el trabajo orientado y supervisado del aprendiz, el objeto sobre el que se trabaja y el aula-taller o ambiente espacial que incluye tanto las condiciones físicas, como sociales y de interacción entre los distintos actores en el aula-taller y por tanto la forma general de coordinar la experiencia de aprendizaje por parte del instructor³.

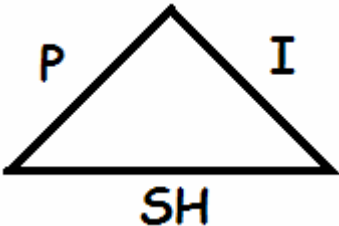
Lo anterior demanda un académico competente en una concepción renovada de educación, de docente, de estudiante y de relación educativa, que necesariamente hace pensar en un programa de formación permanente que permita la construcción de una nueva práctica docente centrada en el aprendizaje significativo del estudiante, que rebase el plano de un curso-taller aislado, para arribar a un proceso de formación más amplio, que va de la mano de la evaluación y seguimiento, así como, de reuniones de academia periódicas como espacios de reflexión y análisis sobre las experiencias de aprendizaje con los estudiantes, de trabajo colegiado y colaborativo, a fin de dar lugar a la retroalimentación y a la metacognición promoviendo así la construcción de nuevos conocimientos sobre la práctica docente para la mejora continua del taller de HPC y C del nuevo modelo educativo integral y flexible de la U. V.

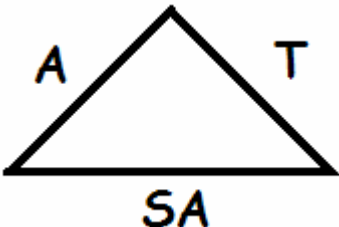
APÉNDICE

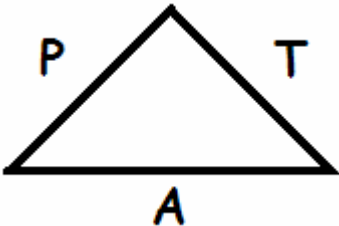
<p>Tres elementos de la competencia:</p> <p>Conocimientos (K) + Habilidades (H) + Actitudes (A) = Competencia</p>	 <p>El diagrama muestra un triángulo con tres lados. El lado izquierdo está etiquetado con la letra 'H', el lado derecho con la letra 'K', y el lado inferior (base) con la letra 'A'.</p>
---	--

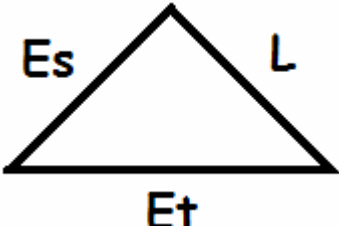
³ para mayor información sobre el concepto de taller véase capítulo i de Campirán, Guevara y Sánchez, habilidades de pensamiento crítico y creativo. antología para el área básica NME de la UV (2000)

<p>Tres pilares de la educación:</p> <p>AC: aprender a CONOCER (Ak.) AH: aprender a HACER (Ah) AS: aprender a SER (As)</p>	
--	--

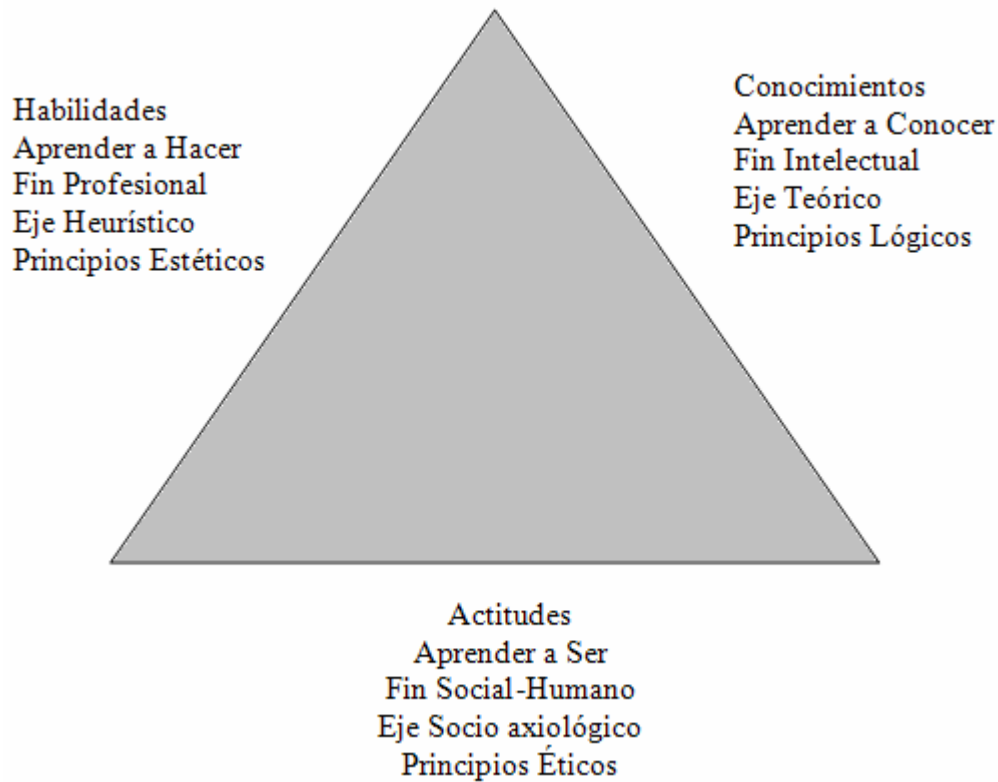
<p>Tres fines del ME IF de la UV:</p> <p>I: intelectual P: profesional SH: social humano</p>	
--	--

<p>Tres ejes del MEIF de la UV:</p> <p>T: teórico H: heurístico SA: socio axiológico</p>	
--	---

<p>Tres tipos de contenidos en el diseño de programas:</p> <p>T: teóricos P: procedimentales A: actitudinales</p>	
---	--

<p>Tres principios filosóficos:</p> <p>L: lógicos (L) E: estéticos (Es) E: éticos (Et)</p>	
--	--

Relaciones entre las tríadas en el modelo de competencias



BIBLIOGRAFÍA

DELORS, Jaques (1996): *La educación encierra un tesoro*. México: Ediciones UNESCO.

Nuevo Modelo Educativo para la Universidad Veracruzana, Lineamientos para el nivel licenciatura (1998), México: U.V.

Campirán A. (1999), "Critical Thinking y Desarrollo de competencias", en Morado, R. (comp.) *La Razón comunicada*, México: Editorial Torres Asociados, UX, UV, TDL,

Campirán, A., Guevara, G. & Sánchez, L. (Comp.), *Habilidades del Pensamiento Crítico y Creativo*, México: Colección Hiper-COL, Universidad Veracruzana.